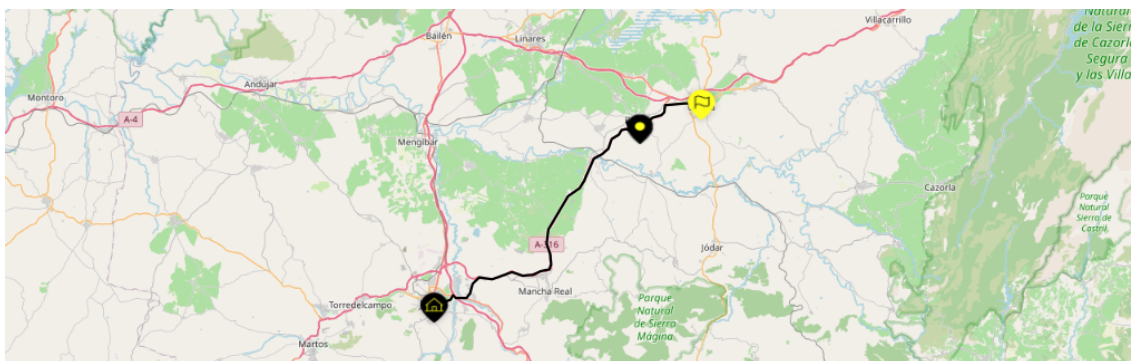


Ruta de las Ciudades Patrimonio de la Humanidad



JAÉN – BAEZA – ÚBEDA

Esta ruta une a las tres ciudades que concentran el mayor número de obras de Vandelvira dentro de amplios conjuntos monumentales, que han merecido la calificación de “Ciudades Patrimonio de la Humanidad” por parte de la UNESCO en 2005 para dos de ellas, Baeza y Úbeda, con previsión de ampliar a la catedral de Jaén.

JAÉN

El hito indiscutible es **la Catedral**, remodelada a partir de 1550 sobre un modelo anterior gótico y a cuyo frente estuvo desde el comienzo Andrés de Vandelvira hasta su muerte en 1575. Reconocido ejemplo de armonía y modelo para las catedrales americanas.

En recorrido por el casco antiguo, siguiendo el eje de la Calle Maestra, que parte de la misma Plaza de la catedral (Santa María), el visitante deberá visitar la **iglesia de San Bartolomé**, templo de traza gótica con artesonado mudéjar del siglo XVI y original pila bautismal de cerámica del siglo XV; retablo manierista de Sebastián de Solís y portada barroca. En una torre hoy desaparecida se documenta la intervención de Vandelvira.

La **Fuente de los Caños**, próxima a la anterior iglesia, muestra un temprano ejemplo del uso de cariátides y otras figuras del gusto clasicista italiano de mediados del XVI, aprendidos en Roma directamente por su autor, Francisco del castillo “El Mozo”.

En sus proximidades, el **Convento de Santa Clara**, ofrece su bello compás renacentista y en su interior un elegante claustro, igualmente clásico del citado Castillo “El Mozo”. La iglesia, del gótico tardío con artesonado mudéjar, pinturas murales y una antigua talla del **“Cristo de Bambú”** (primer cuarto del siglo XVI).

Avanzando por este eje de la calle Maestra, a la izquierda se levanta la **iglesia de San Juan**, templo medieval reformado, uno de los más antiguos de la ciudad y en cuya torre estuvo el primitivo “Reloj” de Jaén. A la derecha en C/ San Andrés, el

templo homónimo, también de traza medieval mudéjar con una excelente **capilla** a los pies, fundación del protonotario apostólico en Roma, Gutierre Doncel, dedicada a la **Inmaculada**, donde se aúna lo mudéjar y lo renacentista. Espléndida reja de Maestro Bartolomé; puerta de Sagrario mudéjar y retablo barroco.

Más adelante, el **Palacio del conde de Villardompardo**, obra renacentista tardía con fachada reformada, guarda en subterráneo unos antiguos Baños Árabes, rehabilitados,

y la moderna instalación del Museo de Arte y Costumbres Populares y el singular Museo de Pintura Naif.

Próximo a estos Baños, que pertenecieron al palacio islámico del siglo XI, ahora excavado, se sitúa el **Convento de Santo Domingo**, sede del antiguo Estudio General fundado por la Orden Dominicana en el siglo XIII, cuya iglesia es de fines del XVI, levantada por el fiel colaborador de Vandelvira, Alonso Barba, y un elegante claustro del siglo XVII.

Cercano a él estaba el templo parroquial de **San Miguel**, hoy envuelto en viviendas modernas, pero cuya portada, traza de Vandelvira, puede verse en el Museo Provincial.

Por último, la **iglesia de la Magdalena**, cierra este eje frente al manantial de su mismo nombre que alimentó la mayor parte de la ciudad en el pasado, ligadas ambas piezas por la leyenda del dragón o “lagarto” que guardaba sus aguas. Esta iglesia, que conserva parte de su viejo *sahn* o patio de mezquita, de estilo gótico tardío, conserva también la memoria de Vandelvira en intervenciones documentadas en su torre y en una tribuna, hoy inexistente. A destacar el soberbio grupo escultórico de la Crucifixión, obra temprana de la escultura renacentista en España, atribuido al italiano Jacopo Florentino y a Jerónimo Quijano. También en sus inmediaciones han aparecido restos de la ciudad romana.

A espaldas de la iglesia, el antiguo **Convento y Hospital de San Juan de Dios**, restaurado y habilitado como sede del actual Instituto de Estudios Giennenses, ofrece un interesante claustro del siglo XVIII y restos de una capilla gótica.

Fuera de lo que eran las murallas del casco histórico, el Arrabal de San Ildefonso, señala la expansión de la ciudad a partir de la Baja Edad Media y la época Moderna. La iglesia parroquial de **San Ildefonso**, es el hito indiscutible del mismo; templo gótico tardío con bella portada renacentista de 1556 en la que intervienen Vandelvira y Castillo “el Mozo”, que lo hace también en la torre, terminada en el XVII y con espléndida fachada neoclásica de Ventura Rodríguez. En su interior destacan los tres grandes retablos barrocos de Duque Cornejo y la **Capilla de la Virgen**, de advocación homónima (Virgen de la Capilla) patrona de la ciudad.

En el borde mismo del antiguo Arrabal, el **Convento de las Bernardas**, fundación de principios del siglo XVII a cargo del jiennense obispo auxiliar de Toledo, don Melchor de Soria, guarda en su iglesia tres magníficos retablos con lienzos del italiano Angelo Nardi.

A las puertas del convento y **Puerta del Ángel**, puerta de ciudad del siglo XVII, se extiende el **Parque de la Alameda**, desde donde puede contemplarse una espléndida vista de la Sierra Sur y la silueta de la catedral recortada sobre el caserío humilde que la rodea.

De regreso al interior del barrio de San Ildefonso el visitante podrá disfrutar de un puñado de bares y restaurantes, en los que degustar las más típicas tapas y platos de la gastronomía de Jaén.

Otros hitos indispensables de la ciudad son el **Museo Provincial**, en Paseo de la Estación, en el Jaén construido en el siglo XX, y el **Castillo de Santa Catalina**, con los restos del viejo recinto amurallado, medieval.

BAEZA

Primera sede episcopal de Jaén, floreciente centro desde época visigoda, su viejo núcleo intramuros medieval se vio desbordado por un espectacular crecimiento de arrabales que configuran la ciudad histórica que hoy conocemos y merecedora por su conjunto arquitectónico, renacentista en grandes líneas, del título de Patrimonio de la Humanidad, compartido con Úbeda. A destacar dentro del conjunto declarado el eje que desde la catedral llega hasta el antiguo Colegio de Santiago, de la Compañía de Jesús, en la que se engarzan los grandes edificios de tipo educativo que le dieron fama a la ciudad entre los siglos XVI y XVII: Universidad, Seminario y el citado Colegio, junto con el Palacio de Jabalquinto y la iglesia protogótica de Santa Cruz.

Hito señalado es su **Catedral**, reedificada a partir de otra anterior gótica, cuyos restos son visibles a los pies. También aquí será Vandelvira, al menos en dos fases, el responsable de su espacio interior, de tres naves, si bien resuelto de forma más sencilla que en Jaén. En su terminación intervinieron los arquitectos, Castillo “El Mozo”, Alonso Barba y Juan Bautista Villalpando, autor de la portada exterior a la Plaza de Santa María. Contiene cuatro magníficas capillas renacentistas, una trazada por Vandelvira, la de **Los Arcedianos** o de **San Miguel**; dos rejas de Maestro Bartolomé y un interesante Museo en su claustro gótico.

En el centro de dicha Plaza, la **Fuente**, exenta con forma de “serliana” y muy ornamentada es un raro ejemplar de su especie, fechada en 1554, y debida a Ginés Martínez.

Frente a ella, la imponente masa del antiguo **Seminario de San Felipe Neri**, fundación del siglo XVII, hoy sede de la Universidad de Andalucía, que enlaza a sus espaldas con el **Palacio de Jabalquinto**, levantado por la aristocrática familia de Benavides a fines del siglo XV, como atestigua su fachada gótica flamígera, pero con elementos renacentistas, que lucen plenamente en el patio interior, de muy finales del siglo XVI, pero uno de los más bellos y perfectos ejemplares que pueden verse en Jaén.

Inmediato al palacio, la **Universidad**, fundación del clérigo Pedro de Córdoba en 1538, aunque el edificio es posterior, en las postrimerías del siglo, con una fachada muy original por sus licencias de lenguaje, en cierto modo paralelo a la enseñanza

que se impartía, cuando gozó de mayor prestigio.

Este eje principal que desciende de la catedral o que asciende desde la calle Compañía, según se mire, cierra su perfil educativo con el **Colegio de Santiago**, de la Compañía de Jesús, obra inacabada en su fachada, que lleva el sello de la austera arquitectura del clasicismo de Herrera por mano de su discípulo Juan Bautista Villalpando.

Plaza singular por el conjunto renacentista de sus piezas, aunque alguna se haya trasladado recientemente, es la **Plaza del Pópulo**, presidida por el edificio de las Escribanías, junto a la Puerta de Jaén; **las Carnecerías**, movidas hasta allí desde un callejón próximo, y la **Fuente de los Leones**, en medio, utilizando restos arqueológicos iberos del yacimiento de Cástulo.

Fuera de estas piezas señaladas un paseo por las intrincadas calles de esta Baeza medieval depara infinitas sorpresas en sus muchas casas con portadas y detalles de un Renacimiento singular, trufado de tradicionalismos, junto a importantes restos de iglesias “tardorománicas” y “protogóticas”, como San Pedro o Santa Cruz, esta última en el citado eje viario, frente a Jabalquinto.

En la Baeza de arrabal, pasada la pintoresca y alegre Plaza del Mercado, que separa ambos espacios históricos, el **Convento de San Francisco**, constituye la gran referencia de Vandelvira en la ciudad por la monumental **Capilla Mayor**, panteón de los Benavides-Valencia, Señores de Jabalquinto; la “mejor capilla que hay en España”, como decía con orgullo Alonso de Vandelvira de su padre, pronto sin embargo convertida en ruina.

Próximo a ella, el actual Ayuntamiento, antigua **Casa de Corregimiento y Cárcel**, puede atribuírsele también al maestro Vandelvira con peculiares variantes ornamentales, propias por su condición de arquitectura pública.

En el recorrido por estos barrios de amplias calles el visitante no debe dejar de ver la **iglesia parroquial de El Salvador**, templo gótico que ofrece el interés de un nuevo templo renacentista a medio construir a su lado y destinado a envolverlo; el **Convento de las Carmelitas Descalzas**, con un importante patrimonio mueble en su interior, y en la calle de San Andrés, la **iglesia parroquial** del mismo nombre en la que se combina gótico y renacimiento y que guarda restos de los bienes muebles de la desaparecida iglesia de Santa María de Alcázar, y en otro extremo la **iglesia del convento de los Trinitarios**, barroca de planta oval al modo italiano.

La **iglesia parroquial de San Pablo**, en la calle de su nombre; el convento de **La Magdalena** o el de **San Antonio** y el de **San Ignacio**, en el Ejido, constituyen otros referentes dignos de mencionarse.

En el paseo por la ciudad el visitante puede reponer fuerzas degustando los finísimos pasteles de hojaldre, popularmente, “virolos”, o sus célebres “ochíos” con pimentón y la pastelería en general, sin olvidar la buena oferta de bares y restaurantes que tiene la ciudad, o cafés de la solera del Mercantil, junto a una excelente oferta hotelera de pequeños establecimientos en palacios y casas tradicionales, perfectamente rehabilitados.

La visita a Baeza debe complementarse con dos salidas a su entorno. Una en dirección a Jimena, hasta bajar al Guadalquivir donde se cruza por un soberbio puente, del que hoy sólo conserva sus extremos, conocido como **Puente Mazuecos** o **Puente Nueva**, pero del que se conserva el dibujo de su traza firmado por Andrés de Vandelvira, Francisco del Castillo “El Mozo” y Ginés Martínez de Aranda.

Hacia el oeste, el cercano pueblo de **Begíjar**, a 5 Km residencia de verano del obispo en la torre medieval que tiene y una interesante **iglesia parroquial**, de renacimiento tardío con un importante camarín barroco. A la misma distancia, pero en dirección noroeste, **Ibros**, es otra villa que ofrece unos célebres restos de muralla ciclópea, por sus grandes sillares, considerada ibera y un notable templo, también de finales del siglo XVI con capilla mayor barroca.

ÚBEDA

Ciudad fuertemente amurallada, que transmite en cierta medida la importancia militar que tuvo en la Edad Media tanto del punto de vista estratégico, como de su propia estructura social, conoció también por su actividad comercial y artesanal una bonanza económica a la que vino a sumarse en el siglo XVI un importante relieve en lo político- representativo y en lo cultural al ser cuna de grandes hombres de Estado, como fueron Francisco de los Cobos y Juan Vázquez de Molina, Secretarios respectivamente de Carlos V y Felipe II, y de otros preclaros miembros de esta familia, que con puntuales empresas constructivas (palacios, iglesias u hospitales) dieron una singular impronta renacentista a Úbeda.

La declaración de conjunto monumental tiene su núcleo en la **Plaza del Salvador**, presidida por el templo funerario de **El Salvador**, panteón de Francisco de los Cobos y María de Mendoza, su mujer, diseño de Diego de Siloé, siguiendo modelos clásicos de rotonda inspirada en el Panteón de Roma conectada a una nave, algo ya experimentado en la catedral de Granada. Andrés de Vandelvira, que fue maestro ejecutor, aportó de su cosecha la traza de la sacristía, con original portada abierta en ángulo, y las dos portadas laterales.

Dos palacios alineados en el lado norte de la plaza configuran el espacio junto a otro, en el lado opuesto, recientemente rescatado por la arqueología, el de los **Orozco**. Los dos primeros pertenecieron, el más próximo a la Capilla de El Salvador, al clérigo, Hernando Ortega, conocido como el **Deán Ortega**, por ostentar ese cargo en la catedral de Málaga, hombre de confianza de Cobos, hoy convertido en Parador Nacional de Turismo. El otro, el llamado “**Palacio de las Cadenas**”, fue encargo de Juan Vázquez de Molina (actual sede del Ayuntamiento). Ambos edificios son obra de Andrés de Vandelvira y suponen dos versiones del tema clásico de la casa romana, pero con originales interpretaciones del autor.

Frente al palacio de Vázquez de Molina, la medieval **Colegiata de Santa María de los Reales Alcázares**, iglesia de mayor rango de la ciudad, construida entre los siglos XIII y XVII, si bien la mayor parte de su fábrica estructural de tres naves y claustro, se puede fechar en las postrimerías del siglo XV, dentro de un estilo gótico-mudéjar. Sólo las fachadas exteriores responden a comienzos del XVII, luego reformada en el siglo XIX. A destacar en su interior sus capillas por su arte mobiliario

renacentista, en particular la serie de rejas del Maestro Bartolomé.

Al lado meridional de la plaza se eleva ligeramente el núcleo del antiguo Alcázar, hoy muy despoblado, pero donde pueden verse casas muy interesantes de tradición popular con curiosos elementos de signo hebraico en sus portadas, como correspondientes a lo que fue antigua judería.

A espaldas de la Capilla de El Salvador, el **Hospital de Honrados Viejos**, forma parte de las mejoras asistenciales que Cobos concibió para la ciudad, en este caso sobre una fundación hospitalaria ya existente desde fines del siglo XIV, también con trazas en la ampliación y reforma de Vandelvira, y que enlaza casi con el inacabado **Palacio de Francisco de los Cobos**, en la calle que lleva su nombre, iniciado con trazas del arquitecto real, Luis de Vega.

Continuando el recorrido al norte de la plaza del Salvador, otra importante plaza centra el corazón de la Úbeda gótica: **Plaza de San Pablo o del Mercado**, articulada en torno a la **iglesia parroquial de San Pablo**, templo gótico del siglo XIV y XV con una portada, la de “los carpinteros”, más antigua, del siglo XIII, a los pies, y el primitivo **Ayuntamiento**, que muestra una bella logia renacentista.

En el entorno de esta plaza se encuentra el convento carmelita de **San Miguel**, con el **Oratorio de San Juan de la Cruz**, donde muere el santo en 1591, aunque es obra del siglo XVIII, reedificado donde estaba su celda. Ahora aloja un Museo con objetos y recuerdos del santo. No lejos de éste convento, en la calle Montiel, está el convento femenino del Carmelo con el título de **La Concepción**, fundado a fines del siglo XVI y construido a lo largo del XVII. Tiene también Museo con importantes obras suntuarias. También se halla cerca el **Museo Arqueológico**, instalado en una casa mudéjar del siglo XV, y algunas casas palaciegas de los siglos XVI y XVII, entre un dédalo de callejas de trazado medieval.

Hacia el sector occidental del núcleo intramuros y a espaldas de la plaza de San Pablo, la **Calle Real**, es la principal arteria que une la plaza de El Salvador con la Puerta de Toledo. En ella se sitúa el **Palacio de Vela de Cobos**, obra de Andrés de Vandelvira, ya de sus últimos años, reformado interiormente, pero con elegante y original fachada. Metros más arriba el **Palacio del Conde de Guadiana**, de tipo turriforme, fechado a principios del XVII, resume bien las influencias vandelvirianas.

A espaldas de éste, la **iglesia parroquial de San Pedro**, de origen medieval con portadas tardorenacentistas, y el **Convento de Santa Clara**, fundación franciscana del siglo XIII, donde un día se alojó la reina Isabel la Católica, y próximo a él, otro palacio, traza de Vandelvira, el del **Marqués de la Rambla**.

Piezas interesantes de este sector, en su parte meridional, son la **Casa de las Torres**, obra renacentista temprana, mandada construir por el caballero don Andrés Dávalos, y cerca de ella las iglesias de **San Lorenzo** y la de **Santo Domingo**.

Fuera del recinto amurallado, en lo que eran los arrabales de la ciudad, destacan las iglesias parroquiales de **San Nicolás** y **San Isidoro**, ambas de origen gótico pero con importantes elementos renacentistas relacionados directa o indirectamente con Vandelvira. La primera de ellas debe a Vandelvira el diseño de su **portada** principal,

una original **capilla de bautismo**, obra de su madurez, y quizás una de sus primeras intervenciones en Úbeda: la **capilla del Deán Ortega**, y con clara influencia vandelviriana su **Sacristía**. En **San Isidoro**, una amplia reforma iniciada poco después de la muerte de Vandelvira por su colaborador, Alonso Barba, siguiendo muy de cerca el esquema de la catedral de Jaén, pero interrumpido a la altura del crucero se continuó de forma sobria con una sola nave en el siglo XVII.

Igualmente es de resaltar la **iglesia y convento de la Trinidad**, estratégicamente situado frente a la Puerta de Toledo y a la muy interesante **Torre del Reloj**, cuyo airoso cuerpo superior es diseño de Vandelvira (1561). El convento es fundación medieval, que tiene un amplio y elegante claustro renacentista y una iglesia barroca del siglo XVIII.

Pero la pieza indiscutible de los arrabales es el **Hospital de Santiago**, fundado por el obispo de Jaén, Diego de los Cobos, en 1560, y la obra de más aliento de A. de Vandelvira en plena madurez, donde su arquitectura se hace más abstracta, desprendida de ornamentaciones superfluas. A destacar dentro de él, la **escalera**, el **patio central** y la **capilla-panteón**.

Úbeda posee una rica tradición artesanal, principalmente cerámica y de espartería. Dada asimismo su larga tradición comercial, el visitante encontrará una buena oferta de todos estos objetos en numerosas tiendas en sus paseos por la ciudad. No obstante es muy recomendable la visita al barrio de los alfareros, antigua parroquia o colación de San Millán, vertebrada por la calle Valencia, a la que llegamos saliendo por la histórica **Puerta del Losal**. Allí se pueden visitar los alfares de Titos o el de los Hermanos Alameda, de reconocido prestigio.

Al igual que en Baeza, Úbeda ofrece una magnífica serie de establecimientos hoteleros, ubicados en antiguos palacios.